

COLABORACIONES

- Aspectos humanos en el manejo del paciente terminal.
- El ejercicio profesional de enfermería frente a la actual situación socio-económica y de la salud del país.

ASPECTOS HUMANOS EN EL MANEJO DEL PACIENTE TERMINAL

Clemencia Uribe *

Durante 10 años consecutivos, he tenido la oportunidad de acompañar a muchas personas en el penoso trámite, de la última y definitiva enfermedad, que los ha llevado hasta el cese de la vida.

He observado y compartido las emociones, afectos y sentimientos, que el paciente ha tratado de transmitir, al presentir la muerte inminente.

Puedo asegurar que el sentimiento más asiduo del moribundo, es el miedo, muchas veces enmascarado en un riguroso silencio, que lo confina a la exclusión. Otras veces, se aleja de la realidad, envuelto en agresivas actitudes, que lo disipan de su arraigada desesperanza.

Es humano temerle a la experiencia previa de la muerte, pues solo se conoce su significado doloroso. La muerte en sí, es aún el gran misterio desencadenante de nuestra imaginación. Temerle a la agonía por ser un proceso deteriorante y la mayor injuria al narcisismo. Temerle a la pérdida de los seres que amamos, a ausentarnos de los sucesos que llenan la vida y aceptar la infinita soledad, que acompaña estos últimos días.

Es humano sumirse en la tristeza, como producto de una honda reflexión, necesaria para desprenderse de los afectos que nos atan a la vida.

Es humano reclamar insistentemente, para que nos ayuden a mitigar el dolor y la angustia y en última instancia, buscar alguien compasivo, que nos proporcione el método, para definitivamente concluir nuestro sufrimiento.

Los familiares y amigos del enfermo terminal, se acercan para ofrecer su ayuda, reforzando así los lazos afectivos, que siempre los unieron. Poco a

* Licenciada Fundación Pro-derecho a morir dignamente. Bogotá.

poco estas actitudes cambian, erosionando los sentimientos, cuando la agonía se prolonga inútilmente.

Es humano acercarnos al moribundo, con propósitos positivos, e inesperadamente retirarnos, con la sensación incontrolable del repudio, indispuestos a experimentar nuestra propia agonía, a costa de la muerte ajena.

Es humano aprovecharnos del estado de inconciencia del paciente, para imponer nuestras decisiones acerca de los procedimientos o métodos a seguir, basandonos en nuestros propios temores y apegos a la vida, interrumpiendo el proceso natural de la muerte y atropellando las peticiones, que la persona algún día manifestó concientemente.

Finalmente, es humano tener derecho a morir con dignidad, ofreciendo y proponiendo una mejor manera de morir y respetando la alternativa que cada cual haya escogido, para sentir libremente esta experiencia terminal.